

ANEXO 2.

ITINERARIO ARTÍSTICO “MITOLOGÍA EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS”

“Los mitos no son falsas creencias acerca de nada, si no creencias en algo, símbolos santificados por la tradición y la historia” (Fernando García de Cortázar)

Etimológicamente mitología proviene de los términos griegos mitos (relato o narración) y logos (compendio o tratado), por ello se entendería como “*un compendio o tratado de relatos o narraciones*”. Así el mito sería una narración simbólica que nunca se basa en hechos.

Con la mitología se intenta dar una explicación a todo lo que nos rodea. También sirve para enseñar valores para unificar un grupo o para definir una identidad grupal.

Si bien este itinerario artístico se vincula con la mitología del mundo clásico, ésta no es la única muestra, al tener acto de presencia en diversos ámbitos como la mitología nórdica, inca, egipcia, celta..., y también presente en nuestro entorno más cercano con personajes, por todos conocidos, como las xanas, el cuélebre, el trasgu, el nuberu...

Si pretendemos profundizar sobre lo que representa la mitología debemos plantearlo desde lo genérico a lo concreto:

- Mitología es el conjunto de mitos que tienen relación entre sí, que forman parte de una cultura y juntos tratan de dar respuesta a aquellas preguntas que no tienen base histórica o científica.
- La mitología griega es el conjunto de relatos, mitos y leyendas pertenecientes a la Antigua Grecia, con posible origen cretense.
- La mitología grecorromana es el conjunto de mitos y leyendas pertenecientes a la cultura del mundo clásico, que tratan de los dioses, semidioses y héroes, y de los orígenes y significado de los cultos y ritos.

El mito se encuentra entre la historia y el cuento o la novela. La historia se caracteriza por su certeza y el cuento por su ficción. El mito puede participar de ambas.

Durante la Edad Media la inspiración mitológica se vio eclipsada por las creencias cristianas. A partir del Renacimiento, la mitología grecorromana volverá a ser una importante fuente de inspiración de los artistas y pasará a desempeñar una función primordial en la cultura occidental. En toda Europa las obras de arte y las obras literarias se alimentan de los mitos forjados en el período clásico, siendo uno de los primeros artistas en incorporar el tema, Sandro Botticelli.

La mitología es un tema omnipresente tanto en las letras como en las artes figurativas desde la Antigüedad Clásica hasta nuestros días, y como breve muestra reseñamos algunos ejemplos que nos resultarán familiares: **Programa Apolo**, programa espacial USA; **Ajax**, productos de limpieza; **Niké**, prendas deportivas; **Olimpus**, cámaras fotográficas, **Ariadna**, programa espacial europeo y **Calipso**, que se vincula con el barco del investigador Cousteau.

Eduardo Sánchez Rodríguez

1. *Baco y Ariadna* (c. 1730-1732), Giovanni Battista Pittoni (Venecia 1687-1767)

Óleo sobre lienzo, 71,3 x 52,6 cm.

Autor y estilo

Pintor veneciano, descendiente de una familia de pintores, se inicia con técnica barroca que abandonará para vincularse al estilo rococó. Destacó en temas religiosos, históricos y mitológicos.

Fue Presidente de la Academia de Venecia, ciudad que dedicó una calle al artista.

Descripción

La escena destaca por el sentido refinado de la composición, propio del rococó, y representa a Baco, dios del vino, equivalencia de Dioniso griego, junto a Ariadna princesa cretense, que simboliza a la mujer enamorada, que había sido abandonada por Teseo después de ayudarle a salir del Laberinto en la lucha con el Minotauro.

Las figuras centrales están acompañadas por sátiros o faunos -híbridos de hombre y macho cabrío, con cuernos y orejas puntiagudas-, figuras características del séquito de Baco, y en la parte superior dos cupidos alados o amorcillos con sus atributos, el arco y el carcaj. Al despertar Ariadna, no reconoce al dios que se presenta con figura humana e inicialmente rechaza su propuesta de matrimonio. Baco para convencerla, lanzó su corona de estrellas formándose la constelación Corona Boreal y la condujo al Olimpo.



2. *Bacanal* (1780), Jacques-Philippe Caresme (París 1734-1796)

Acuarela sobre papel, 39,3 x 46 cm.

Autor y estilo

Uno de los mejores representantes del rococó francés al igual que Fragonard. El rococó, de origen francés, es un estilo aristocrático, que revela el gusto por lo elegante, lo refinado y delicado, empleando colores luminosos, suaves y claros. Destaca por el retrato y la representación de temas históricos y mitológicos, especialmente de las bacanales.



Descripción

La escena representa las fiestas religiosas en honor de Baco que recibían el nombre de bacanales. Las sacerdotisas encargadas de las ceremonias se llamaban bacantes. En ocasiones se las confunde con las ménades, que en realidad eran las ninfas a su servicio.

En estos festejos las costumbres se liberaban de forma extrema, siempre con la presencia del vino, música, danza y de los sátiros o faunos que buscan satisfacer su voraz apetito sexual con las ninfas de los bosques, que personifican la fecundidad de la naturaleza.

La palabra bacanal se ha convertido en sinónimo de orgía.

3. *Las cuatro estaciones* (1805), Mariano Maella (Valencia, 1739- Madrid, 1819)

Óleo sobre lienzo pegado a cartón, 52,5 x 97,3 cm.

Autor y estilo

Se formó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Viajó a Roma. Destacó por temas religiosos, retratos y cartones para tapices para la Real Fábrica. Trabajó en el Palacio Real como Pintor de Cámara de Carlos III. En 1799, Carlos IV le nombra Primer Pintor de Cámara al igual que a Goya.

Descripción

Bocetos de las alegorías de las cuatro estaciones, tres de las representaciones se vinculan con las diosas Flora y Ceres, la Primavera y el Verano, y el dios Baco con el Otoño.

Flora es la diosa romana de las flores y la primavera. En su honor, en Abril, se celebraban unos juegos los Floralia. Su equivalente en la mitología griega es Cloris.

Ceres es la diosa romana de la agricultura, y más específicamente de las cosechas. Su equivalente en la mitología griega es Deméter.

Baco, dios del vino, es un dios liberador que permitía desconectar y liberarse, siempre con la presencia de la música y el vino.

El Invierno es de dudosa interpretación al incluir a dos ancianos con una chimenea en un interior en vez de una hoguera a la intemperie.



4. *Diana cazadora* (c.1650-1655), Jan Fyt (Amberes, 1611-1661)

Óleo sobre lienzo, 138,5 x 207 cm.

Autor y estilo

Pintor barroco de la escuela flamenca, especialista en naturaleza muerta y era muy reconocido por su interpretación de la vida animal. Viajó a París y por varias ciudades italianas.

Descripción

La escena representa a Diana, divinidad romana de la naturaleza y los bosques, y también diosa de la caza, que se identifica con Artemisa griega. La diosa, en el centro, se ha detenido para descansar después de la jornada de caza, acompañada de dos ninfas de los bosques que le acercan las piezas, y a sus pies, el resultado de la cacería, el jabalí, el venado, las liebres y los faisanes, además de los perros que observan y olisquean las presas.

Este cuadro, aunque firmado por Fyt, es el resultado de una colaboración con el pintor Erasmus II Quellinus que sería el autor de las figuras. Los trabajos entre especialistas de distintos géneros era algo habitual en Flandes en el s. XVII.

Destaca la llamativa mirada sensual de la diosa orientada hacia el espectador.



5. Eolo (principios s. XVII), **Pedro Pablo Rubens** (Siegen, Westfalia 1577-Amberes, 1640)

Óleo sobre lienzo, 140 x 126 cm.

Autor y estilo.

Pintor barroco flamenco. Su obra, muy abundante, ofrece diversidad de temas tales como, religiosos, mitológicos, históricos, retratos y paisajes. Tuvo un especial interés por la Antigüedad clásica. Pintor favorito de Felipe IV que fue su principal cliente, por ello la colección más importante en número de Rubens, se encuentra en el Museo del Prado, la mayor parte de los cuadros procedentes de la Colección Real.

Descripción

Cuadro perteneciente al Museo del Prado y depositado en este Museo.

La escena representa a Eolo, dios de los vientos, suspendido en el aire rodeado de aves de tipos diversos. Eolo habitaba en la isla flotante de Eolia, que estaría situada cerca de Sicilia o en las proximidades de Creta.

Eolo entregó a Ulises un odre para ayudarle a regresar a Ítaca, pero sus compañeros de viajes creyendo que contenía oro lo abrieron, desencadenándose una terrible tempestad.

Es una divinidad muy representada a lo largo de la historia del arte, siendo una de las primeras apariciones en el cuadro, “El nacimiento de Venus” de Sandro Botticelli.



6. La caída de Faetón (c. 1840), **Rafael Tejeo** (Murcia, 1798-Madrid 1856)

Óleo sobre lienzo, 43 x 27,5 cm.

Autor y estilo

Se formó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la que desempeñó distintos cargos. Viajó a Roma, donde recibió influencias de los maestros del Cinquecento. Su estilo se sitúa entre el neoclasicismo y el romanticismo. Trató temas, históricos y mitológicos, aunque es en el retrato donde destacó especialmente. Fue Pintor de Cámara de la reina Isabel II.

Descripción

Se trata de un boceto para el techo del Palacio Real de Madrid y representa el mito de Faetón o Faetonte. Este semidiós era hijo de Helio y de Clímene, y simboliza el orgullo desmesurado que impulsa a los hombres a desafiar a los dioses. Faetón pidió a su padre que le dejara conducir su carro y aunque éste intentó disuadirlo, Faetón cogió las riendas de los fogosos caballos, perdiendo el control de los mismos. La escena representa el momento en que Zeus, rey de los dioses, lanzó un rayo contra Faetón provocando su caída y muerte.

En esta obra utiliza técnicas barrocas con la representación diagonal de Faetón y los escorzos de los caballos, quizá para realzar el dramatismo de la escena.

La osadía demostrada por Faetón se asemeja con la de Ícaro, hijo de Dédalo, el constructor del Laberinto y del que salió junto a su hijo con alas hechas de cera y plumas.

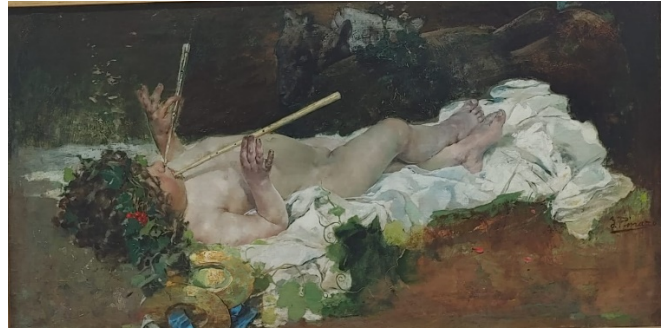


7. Baco niño (1879), Ignacio Pinazo
(Valencia, 1849-Godella, Valencia, 1916)

Óleo sobre lienzo, 66 x 132 cm.

Autor y estilo

Pintor valenciano, se formó en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Viajó becado a Roma donde conoció a Mariano Fortuny de quien recibió influencias.



Junto a Francisco Domingo Marqués y Joaquín Sorolla, formó parte de la trilogía de pintores valencianos de finales del s. XIX. Abarcó diversos temas, históricos, paisajes, desnudos y retratos de niños. Empleó técnicas pictóricas afines al impresionismo.

Descripción

“El motivo de Baco niño había sido uno de los predilectos de los pintores pensionados a Roma, que a menudo siguieron en su interpretación a Mariano Fortuny. En el caso de Pinazo destaca la sensualidad con la que trató el motivo del cual realizó otra versión” (Javier Barón).

En la obra podemos apreciar dos planos diferenciados, el inmediato con la figura desnuda y un fondo boscoso en penumbra que da lugar a un llamativo contraste lumínico, que nos acerca, de alguna manera, a la técnica barroca del claroscuro, entendida como el contraste entre volúmenes iluminados y otros ensombrecidos.

Antecedente muy lejano de este Baco en su niñez, lo encontramos en el conjunto escultórico de Hermes y Dioniso niño, de Praxíteles.

8. Cupido (1864), Francisco Pérez del Valle
(Ribadesella, 1804- Madrid, 1884)

Mármol, 79,5 x 29 x 21,5 cm

Autor y estilo

Artista asturiano se formó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando realizando toda su obra en Madrid. Fue escultor de Cámara de la reina Isabel II. Tiene temas religiosos y mitológicos, pero destacó por los retratos de Corte y bustos de miembros de la familia real, militares e intelectuales de la época. Utilizó no solo el mármol sino también el bronce y el hierro, fundiciones realizadas en la Fábrica de Armas de Trubia.



Descripción

Escultura de bulto redondo y cuerpo entero, en mármol, que representa a Cupido, Eros o Amorcillo con sus atributos, con un planteamiento neoclásico, en lo que se refiere a la representación del cuerpo humano, el estudio de la anatomía y el volumen. La figura aparece apoyada en un troco, siguiendo la técnica del período griego clásico, en el que también se apoya el carcaj con las flechas.

Si bien este personaje mitológico, por su condición de niño, suele representarse de forma risueña, aquí el artista nos muestra de manera pensativa y seria. Se aprecia cierta desproporción en las partes de su cuerpo, sin seguir ningún tipo de canon, destacando las nítidas superficies pulidas del cuerpo.

9. *Mosquetero con espada y amorcillo* (1969), Pablo Picasso (Málaga, 1881-Mougins 1973)

Óleo sobre lienzo, 130 x 69 cm.

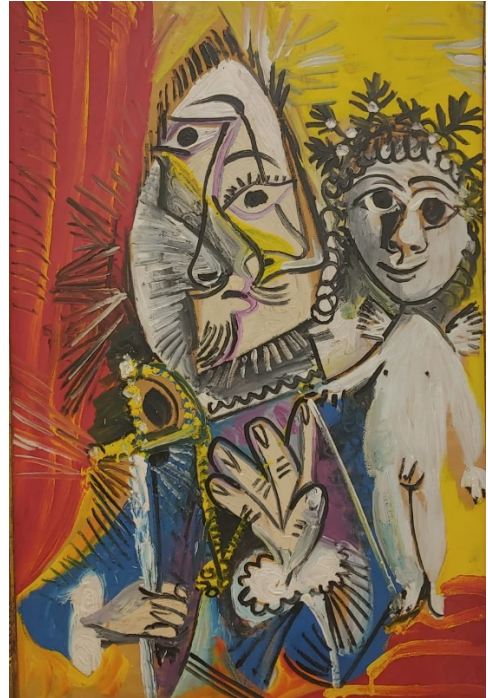
Autor y estilo

Artista genial, destacó no solo en la pintura, sino también en la escultura, el grabado, la cerámica y la escenografía para ballets. Su actividad artística se vincula con Barcelona y París. Comprometido ideológicamente perteneció al Partido Comunista de España y al Partido Comunista Francés. Creador del cubismo junto a Georges Braque, aunque abarca diversos estilos. Tuvo influencias de El Greco y Cézanne. Artista prolífico su obra, con temas muy variados, se extiende a lo largo de más de 70 años de actividad creadora a la que habría que añadir su gran actividad amorosa.

Descripción

Esta obra, representa un vínculo histórico con el cuadro “El caballero de la mano en el pecho” de El Greco por la particular representación del mosquetero, espada y mano en el pecho, al que acompaña un cupido o amorcillo con sus atributos, y también podría ser consecuencia de la añoranza del artista por su condición de exiliado político.

La descomposición del rostro del mosquetero en diferentes planos nos aproxima a planteamientos cubistas, propios de los criterios artísticos de principios de siglo, en cambio cupido es representado con la característica sonrisa de un niño, con ojos grandes y almendrados propios de etapas anteriores. Las figuras se representan en un solo plano, sin ningún tipo de perspectiva, ocupando todo el espacio del lienzo, por ello el novelista francés André Malraux vinculó este cuadro con los naipes de la baraja. Esta obra pertenece a la etapa final del artista



10. *La maga Circe* (1996), Luis Rodríguez Vigil (Oviedo, 1963)

Óleo sobre lienzo, 240 x 310 cm.

Autor y estilo

Pintor asturiano y ovetense, se formó en la Facultad de Bellas Artes de Madrid. En 1995 obtuvo una beca para la Academia de España en Roma, donde pintó el cuadro que nos ocupa.

Descripción

Cuadro monumental, con aire clasicista y con gran fuerza sensual y cromática. La escena refleja a la maga Circe rodeada de diferentes animales entre los que destacan los cerdos. La maga, con sus hechizos, transformaba en animales a todos los hombres que se adentraban en sus dominios. Tal fue la suerte que corrieron los compañeros de Ulises que fueron convertidos en cerdos cuando desembarcaron en su isla.

Solo Ulises consiguió resistirse a sus hechizos, gracias al brebaje de una planta que le había entregado Hèrmes, y la convenció para que devolviese a sus compañeros a su forma original, si bien Circe sedujo al héroe y lo retuvo a su lado durante un año.

Una circe designa a una mujer de poderoso atractivo, cuya seducción ningún hombre es capaz de resistir.





Eduardo Sánchez Rodríguez